

Miguel
de Cervantes
*Don Quijote
de la Mancha*



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

MIGUEL DE CERVANTES

DON QUIJOTE
DE LA MANCHA

EDICIÓN DE
FRANCISCO RICO

PRÓLOGO DE
SANTIAGO MUÑOZ MACHADO

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUI- XOTE DE LA MANCHA,

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DVQUE DE BELLAR,
Marques de Gibrleon, Conde de Benalcazar, y Bañares,
Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Curiel, y
Burguillos.

Año,



1605.

CON PRIVILEGIO,
EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA *

CAPÍTULO PRIMERO

*Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente
hidalgo don Quijote de la Mancha*¹

En un lugar de la Mancha,² de cuyo nombre no quiero acordarme,³ no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.⁴

* El Q. de 1605, es decir, el volumen titulado *El ingenioso hidalgo...*, se publicó dividido en cuatro partes (I, 1-8, 9-14, 15-27, 28-52); al sacar a luz la continuación de 1615, C. la presentó como *Segunda parte...* y prescindió de cualquier segmentación análoga a la de 1605, de suerte que el conjunto de *El ingenioso hidalgo...* se convirtió retrospectivamente en *Primera parte*, quedando de hecho revocadas la sección que en 1605 llevaba ese rótulo y la cuatripartición originaria. Las ediciones tardías buscaron modos de subsanar la incongruencia. Véase I, 9, 115, n. 2.^o

¹ *condición* se refiere tanto a las circunstancias sociales como a la índole personal, y *ejercicio* al modo en que se ejercita; la *hidalguía* era el grado ínfimo de la nobleza; DQ es adjetivado *famoso* según la misma ficción que en I, Prólogo, 14.^o

² *lugar*: no con el valor de 'sitio o paraje', sino como 'localidad' y en especial 'pequeña entidad de pobla-

ción', en nuestro caso situada concretamente en el Campo de Montiel (I, 2, 50, y 7, 101), a caballo de las actuales provincias de Ciudad Real y Albacete. Seguramente por azar, la frase coincide con el verso de un romance nuevo.^o f 1, 2, 3

³ 'no voy, no llego a acordarme ahora' (e incluso 'no entro ahora en si me acuerdo o no'); *quiero* puede tener aquí valor de auxiliar, análogo al de *voy* o *llego* en las perífrasis equivalentes; en el desenlace, sin embargo, C. recupera el sentido propio del verbo: «cuyo lugar *no quiso* poner Cide Hamete puntualmente...» (II, 74, 1335). La indeterminación de este comienzo, que tiene numerosos análogos en narraciones de corte popular, contrasta con los prolisos detalles con que se abren algunos libros de caballerías.^o

⁴ *astillero*: 'percha o estante para sostener las astas o lanzas'; *adarga*: 'escudo ligero, de ante o cuero'; el *hidalgo* (aquí, 'noble de medio pelo')

Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches,⁵ duelos y quebrantos los sábados,⁶ lentejas los viernes,⁷ algún palomino de añadidura los domingos,⁸ consumían las tres partes de su hacienda.⁹ El resto della concluían sayo de velarte,¹⁰ calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo,¹¹ y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino.¹² Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza¹³ que así ensillaba el rocín como tomaba la po-

que no poseyera cuando menos un caballo —aunque fuera un *rocín* de mala raza y mala traza—, en teoría para servir al rey cuando se le requiriera, decaía de hecho de su *condición*; el *galgo* se menciona en cuanto perro de caza. Nótese que la *adarga*, como sin duda la *lanza*, es *antigua*: son vestigios de una edad pasada, en el cuadro contemporáneo (*no ha mucho tiempo*) de la acción.° f 24, 36

⁵ La *olla* o ‘cocido’, de carne, tocino, verduras y legumbres, era el plato principal de la alimentación diaria (a menudo, para comer y para cenar). En una buena olla, había menos *vaca que carnero* (la vaca era un tercio más barata que el carnero). El *salpicón* se preparaba como fiambre con los restos de la carne de vaca, picada con cebolla y aderezada con vinagre, pimienta y sal.°

⁶ Los *duelos* y *quebrantos* eran un plato que no rompía la abstinencia de carnes selectas que en el reino de Castilla se observaba *los sábados*; podría tratarse de ‘huevos con tocino’.°

⁷ Como *los viernes* eran días de ayuno y abstinencia de carne, hay que suponer que las *lentejas* (la forma concurría con la moderna *lentejas*) serían en potaje, sólo con ajo, cebolla y alguna hierba.°

⁸ Del *palomino de añadidura* (es decir, ‘más allá de lo regular’) se infiere que Don Quijote poseía un palomar, privilegio tradicionalmente reservado a hidalgos y órdenes religiosas.°

⁹ ‘las tres cuartas partes de su renta’.°

¹⁰ *sayo*: ‘traje de hombre con falda, para vestir a cuerpo’, ya anticuado hacia 1600; el *velarte* era un ‘pañó de abrigo’, negro o azul, de buena calidad.° f 22, 26

¹¹ *calzas*: ‘prenda que cubría los muslos, compuesta por unas tiras verticales, un forro y un relleno’; *velludo*: ‘felpa o terciopelo’; los *pantuflos* eran un tipo de calzado que se ponía sobre otros zapatos. Advuértase que *mesmo* (forma etimológica) alterna indistintamente con *mismo* (por analogía con *mí*) a lo largo de toda la novela.° f 22

¹² *vellorí*: ‘pañó entrefino de color pardo ceniciento’ (*Autoridades*). Dentro de la obligada modestia, DQ viste con una pulcritud y un atildamiento muy estudiados, porque la conservación de su rango depende en buena parte de su apariencia.°

¹³ ‘un mozo para todo’. Es posible que aquí se adapte una expresión especialmente propia de la jerga militar.°

dadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años.¹⁴ Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro,¹⁵ gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de «Quijada», o «Quesada», que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben, aunque por conjeturas verisímiles se deja entender que se llamaba «Quijana».¹⁶ Pero esto importa poco a nuestro cuento: basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso —que eran los más del año—, se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad¹⁷ y desatino en esto, que

¹⁴ En los siglos XVI y XVII, la esperanza de vida al nacer se situaba entre los veinte y los treinta años; entre quienes superaban esa media, sólo unos pocos, en torno al diez por ciento, morían después de los sesenta. En términos estadísticos, pues, DQ está en sus últimos años, y como «viejo», «enfermo» y «por la edad agobiado» lo ve su sobrina (II, 6, 735).^o

¹⁵ Era opinión común que la *complexión* o 'constitución física' estaba determinada por el equilibrio relativo de las cuatro cualidades elementales (seco, húmedo, frío y caliente), que, por otro lado, a la par que los cuatro humores constitutivos del cuerpo (sangre, flema, bilis amarilla o cólera, y bilis negra o melancolía), condicionaban el temperamento o manera de ser. La caracterización tradicional del individuo *colérico* coincidía fundamentalmente con los datos físicos de DQ, quien, sobre ser *enjuto* y *seco*, tiene «piernas ... muy largas y flacas» (I, 35, 455), es «amarillo» (I, 37, 477), «estirado y avellanado de miembros»

(II, 14, 802), y alardea de «la anchura ... de sus venas» (I, 43, 556). A su vez, la versión de la teoría de los humores propuesta en el *Examen de ingenios* (1575), de Juan Huarte de San Juan, atribuía al colérico y melancólico unos rasgos de inventiva y singularidad con paralelos en nuestro *ingenioso* hidalgo.^o

¹⁶ «Unos autores opinan y se resuelven a afirmar (*quieren decir*) que el apellido (*sobrenombre*, que abarcaba también los valores de 'apodo' y 'apelativo para complementar el nombre de pila') era Quijada, otros que Quesada...'. C. finge que en el *caso* pretendidamente real de DQ se da una divergencia de fuentes, como ocurría con las varias lecturas de un término que la filología de los humanistas enseñaba a zanjar, según se hace aquí, mediante el cotejo de textos y las hipótesis bien razonadas (*conjeturas verisímiles*).^{oo}

¹⁷ «vana e impertinente *curiosidad*» (I, 33, 425), con el sentido peyorativo que la palabra tenía a menudo en los moralistas.^o

vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer,¹⁸ y, así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos; y, de todos, ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva,¹⁹ porque la claridad de su prosa y aquellas entricadas razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos,²⁰ donde en muchas partes hallaba escrito: «La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura».²¹ Y también cuando leía: «Los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza...».²²

Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara

¹⁸ La *hanega* o *fanega* variaba entre media y una hectárea y media, según la calidad de la tierra; en la región de DQ, la extensión común de los campos de *sembradura* estaba en torno a las cinco fanegas. Los *libros de caballerías* eran regularmente gruesos infolios de alto costo (aunque se depreciaban mucho en el activo mercado de segunda mano): en 1556, en el inventario de un editor toledano, el *Palmerín*, el *Cristalián*, el *Cirongilio* y el *Florambel*, sin encuadernar, se valoraban, respectivamente, a 80, 136, 102 y 68 maravedís cada uno (naturalmente, un comprador particular habría tenido que pagar el ejemplar a mayor precio); en ese mismo año, medio kilo de carne de vaca costaba en la región algo más de 8 maravedís, y otro tanto de carnero, unos 14. Véase arriba, Tasa, 3, n. 4.^o

¹⁹ Autor de una *Segunda Celestina* (1534) y de varias populares conti-

nuaciones del *Amadís* (*Lisuarte de Grecia*, 1514; *Amadís de Grecia*, 1530; *Florisel de Niquea*, 1532), a menudo recordadas en el *Quijote*.^o

²⁰ Las *cartas de desafíos*, en las que los caballeros que se proponían trabar combate exponían los motivos y «las condiciones del desafío» (II, 65, 1266), constituían un género tan común en la realidad como en la literatura.^o

²¹ La cita no es literal, pero sí tan representativa de la escasa *claridad* y las intrincadas (*entricadas*) cláusulas de Silva, que coincide incluso con una parodia que se les había dedicado ya en el siglo XVI: «la razón de la razón que tan sin razón por razón de ser vuestro tengo para alabar vuestro libro...».^o

²² Tampoco es cita a la letra. El tratamiento de *vuestra grandeza* se usaba en la realidad y reaparece varias veces más adelante (véase abajo, 47, n. 74).^o

para sólo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianís daba y recibía, porque se imaginaba que, por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales.²³ Pero, con todo, alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y dalle fin al pie de la letra como allí se promete;²⁴ y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello,²⁵ si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar —que era hombre docto, graduado en Cigüenza—²⁶ sobre cuál había sido mejor caballero: Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula;²⁷ mas maese Nicolás, barbero del mesmo pueblo,²⁸ decía que ninguno llegaba al Caballero del Febo, y que si alguno se le podía comparar era don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo, que no era caballero melindroso, ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga.²⁹

En resolución, él se enfrascó tanto en su letura, que se le pa-

²³ *maestros*: 'cirujanos' (equivale al más vulgar *maese* luego usado para el barbero; véase la nota 28). Sólo en los dos primeros libros de la *Historia de Belianís de Grecia*, de Jerónimo Fernández, «se cuentan ciento y una heridas graves» (Clemencín). DQ no acaba de sentirse satisfecho (*no estaba muy bien*) con las explicaciones que en la obra se dan.°

²⁴ 'cumpliendo *al pie de la letra* lo que allí se promete' (aunque en el *Belianís* no está explícita la *promesa* aludida).°

²⁵ 'hubiera porfiado hasta lograr su propósito', de acuerdo con el gusto literario y las dotes para la escritura que DQ seguirá testimoniando.

²⁶ A un *graduado* en la pequeña Universidad de Cigüenza ('Sigüenza'), a la que la cercana Alcalá deja-

ba con poquísimos estudiantes, no se le llamaba normalmente *hombre docto* sin un cierto retintín.°

²⁷ La *competencia* o 'debate' sobre cuál de dos héroes era superior al otro (Alejandro o Aníbal, César o Escipión, etc.) constituía un clásico ejercicio y motivo retórico, que aquí opone al celeberrimo Amadís y al protagonista de una novela no editada en castellano sino una sola vez (véase I, 6, 88, n. 38).°

²⁸ *maese* era tratamiento propio (pero no exclusivo) de los barberos que practicaban también pequeñas curas médicas.

²⁹ La propia Oriana (véase I, Preliminares, 28) llegaba a estar «sañuda porque viera a Amadís llorar» (I, 17). Sobre el Caballero del Febo, véase I, Preliminares, 33.°

saban las noches leyendo de claro en claro,³⁰ y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio.³¹ Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía,³² que para él no había otra historia más cierta en el mundo.³³ Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada, que de sólo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes.³⁴ Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán, el encantado,³⁵ valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteo, el

³⁰ *de claro en claro*: 'de una vez', fórmula lexicalizada, y 'de la última a la primera luz', literalmente.^o

³¹ La medicina de raíz galénica consideraba *el poco dormir* una de las causas de que disminuyera la humedad del *celebro* (el cultismo *cerebro*, ya usado en tiempos de C., se generalizó sólo más tarde) y, por ahí, se potenciara la imaginación y fuera fácil caer «en manía, que es una des-templanza caliente y seca del cerebro» (Huarte de San Juan). Por eso Don Quijote bebía «un gran jarro de agua fría, y quedaba sano y sosegado» (I, 5, 81).^o

³² La *fantasía*, que ilumina las imágenes procedentes del exterior, se distinguía con frecuencia de la *imaginación*, encargada de reelaborarlas y crear otras sin correspondencia en la realidad, e incluso de engendrar una *máquina* o 'multitud caótica' de quimeras y *soñadas invenciones*, como los mismos sueños.^{oo}

³³ Es ése el dato esencial en la lo-

cura de Don Quijote: dar por *historia cierta* el contenido de los libros de caballerías y, por ahí, ver la realidad «al modo de lo que había leído» (I, 2, 52).^o

³⁴ Téngase en cuenta que la imagen del Cid difundida en la época de C. tenía menos elementos históricos que legendarios, y aun muchos tan fantásticos como las hazañas de Amadís de Grecia, el Caballero de la Ardiente Espada (porque la llevaba estampada en el pecho); y nótese, por otra parte, que las historias del uno y del otro se narraban en libros con el título de *crónica*. El *revés* es un 'tajo de izquierda a derecha'.^o

³⁵ Según se contaba en múltiples textos (véase, por ejemplo, I, 6, 88, n. 36), derivados de una fabulosa gesta medieval, inventada en España como contrapartida de la *Canción de Roldán* francesa. «Roldán... era encantado», porque «no le podía matar nadie» sino con un extraño recurso (I, 26, 317).^o

hijo de la Tierra, entre los brazos.³⁶ Decía mucho bien del gigante Morgante, porque, con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado.³⁷ Pero, sobre todos, estaba bien con Reinaldos de Montalbán, y más cuando le veía salir de su castillo y robar cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel ídolo de Mahoma que era todo de oro, según dice su historia.³⁸ Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón,³⁹ al ama que tenía, y aun a su sobrina de añadidura.

En efeto, rematado ya su juicio,⁴⁰ vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo,⁴¹ y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república,⁴² hacerse caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo

³⁶ La *industria* o 'artimaña' de *Hércules*, apretando y suspendiendo en el aire al gigante *Anteo*, para que no cobrara nuevas fuerzas al ser derribado y tocar a su madre *la Tierra*. Véase II, 32, 982.^{oo}

³⁷ Personaje central de un célebre poema (h. 1465) de Luigi Pulci, *Morgante* es uno de los tres gigantes a quienes se enfrenta Roldán, que mata a los otros dos, «soberbios y follones» (*Amadís de Gaula*, IV, 128), como desde el Antiguo Testamento solía pintarse a los de su *generación*, «simiente» (I, 8, 103, n. 4) o 'estirpe', mientras a Morgante, cortés y bien educado (*criado*), lo bautiza y lo convierte en compañero suyo.^o

³⁸ *Reinaldos de Montalbán*: uno de los Doce Pares, que de las gestas francesas pasó al romancero español y a los poemas italianos de Boiardo y otros, adaptados en el *Espejo de caballerías* (I, 6, 86, n. 25), donde aparece dedicado a «robar a los paganos

de España» y se narran sus aventuras en ultramar (*en allende*).^o

³⁹ *mano* ('serie, tanda') de *coces* conlleva un juego de palabras; en romances y otros textos castellanos, se llama *Galalón* a Ganelón, el traidor de la *Canción de Roldán*, culpable de la derrota de los francos en Roncesvalles.

⁴⁰ *rematado*: 'consumido'. DQ está, pues, loco *de remate*.

⁴¹ No obstante, hay noticia de más de un personaje, real y literario, víctima de una locura similar a la de DQ, y son relativamente comunes las anécdotas sobre aficionados al género (como el ventero Palomeque: I, 32, 409) que tomaban por históricos los libros de caballerías.^o

⁴² *conveniente y necesario*: probablemente evoca el «dignum et iustum est» del prefacio de la Misa; *república*: en su sentido clásico de 'cuerpo político de los ciudadanos, la nación'.

todo género de agravio y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos,⁴³ cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos del imperio de Trapisonda;⁴⁴ y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía,⁴⁵ se dio prisa a poner en efeto lo que deseaba. Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiolas y aderezolas lo mejor que pudo; pero vio que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrión simple;⁴⁶ mas a esto suplió su industria,⁴⁷ porque de cartones hizo un modo de media celada que, encajada con el morrión, hacían una apariencia de celada entera.⁴⁸ Es verdad que, para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada,⁴⁹ sacó su espada⁵⁰ y le dio dos golpes,⁵¹ y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y, por asegurarse deste peligro,⁵² la tornó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por de dentro, de tal manera, que él quedó satisfecho de su fortaleza y, sin querer hacer nueva experiencia della, la diputó y tuvo por celada finísima de encaje.

⁴³ *ocasiones*: 'trances, lances'; *acabándolos*: 'llevándolos a cabo'.

⁴⁴ Como lo fue Reinaldos de Montalbán.^o

⁴⁵ *extraño*: puede valer aquí 'singular, notable'.^o

⁴⁶ *celada*: 'casco abierto por abajo que cubría toda la cabeza, la nuca y, en caso de llevar visera, también la cara'; era *de encaje*, propio de caballeros, cuando, mediante una pieza ancha o falda, encajaba directamente sobre la coraza, sin necesidad de gola; *morrión*: 'casco acampanado', propio de arcabuceros, y en nuestro caso *simple*, o sea, liso y con un mero reborde, sin los adornos habituales.^o f 31, 32

⁴⁷ 'habilidad, maña, sagacidad'.^o

⁴⁸ *encajada con el morrión*, por arriba, y, por abajo, con la gola metálica que defiende el cuello; complementada con una «visera» de papeles prietos y encolados, y unido todo por unas «cintas verdes» (I, 2, 53 y 55-56).^o

⁴⁹ 'golpe de tajo', no de punta.

⁵⁰ «La espada hubo de ser la que usaba de diario con su traje civil, según la costumbre de todos los hidalgos» (E. de Leguina); es la única nota contemporánea en el arcaico armamento de DQ.^o

⁵¹ Los caballeros acostumbraban a probar con la espada las armas defensivas que debían llevar.^o

⁵² *asegurarse*: 'resguardarse'.

Fue luego a ver su rocín, y aunque tenía más cuartos que un real⁵³ y más tachas que el caballo de Gonela, que «tantum pellis et ossa fuit»,⁵⁴ le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría;⁵⁵ porque —según se decía él a sí mismo— no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido;⁵⁶ y así procuraba acomodársele, de manera que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón que, mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenía a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba;⁵⁷ y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación,⁵⁸ al fin le vino a llamar «Rocinante», nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.⁵⁹

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y

⁵³ *cuartos*: ‘grietas en los cascos de las caballerías’ y también ‘monedas de ínfimo valor’.

⁵⁴ ‘era sólo piel y huesos’, según un epigrama de Teófilo Folengo, inspirado en una sugerencia de Plauto (*Aulularia*, III, vi, 564); *Gonela* fue un bufón de la corte de los duques de Ferrara.

⁵⁵ DQ no redacta la continuación de *Don Belianís*, pero elabora su vida imaginaria igual que si compusiera un libro de caballerías (I, 2, 49-50); así, «como un escritor enterado, piensa mucho antes de elegir los nombres» (E.C. Riley).

⁵⁶ La literatura caballeresca española, en la tradición medieval, suele dar a los personajes nombres signifi-

cativos («*Amadís*», «*Palmerín*», etc.), pero sólo por excepción se los concede a los caballos, según ocurre, en cambio, en la italiana.

⁵⁷ La caballería era la *orden* militar por excelencia y exigía *profesar* o hacer *profesión* en ella mediante unos ciertos votos.

⁵⁸ La *imaginación* (véase 42, n. 32) se consideraba a menudo antesala de la *memoria* y suministradora de las imágenes al *entendimiento*.

⁵⁹ *primero* se usaba con la misma función adverbial que *antes* («tornó a pasearse con el mismo reposo que primero», I, 3, 63), y a su vez *ante* o *antes* también podía emplearse sustantivado con el valor de ‘aperitivo’ o ‘primer plato’.

al cabo se vino a llamar «don Quijote»;⁶⁰ de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores desta tan verdadera historia que sin duda se debía de llamar «Quijada», y no «Quesada», como otros quisieron decir.⁶¹ Pero acordándose que el valeroso Amadís no sólo se había contentado con llamarse «Amadís» a secas,⁶² sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó «Amadís de Gaula»,⁶³ así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse «don Quijote de la Mancha», con que a su parecer declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo,⁶⁴ se dio a entender⁶⁵ que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse, porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma.⁶⁶ Decíase él:

—Si yo, por malos de mis pecados,⁶⁷ o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les

⁶⁰ Los hidalgos no tenían derecho al tratamiento de *don*, cuya utilización es bastante frecuente en los libros de caballerías (aunque no en los títulos) y propia de la clase social de los caballeros en la época de DQ (II, I, 701, y 6, 735). En la armadura, el *quijote* era la pieza (no usada por nuestro hidalgo) que protegía el muslo; por otro lado, el nombre evoca a uno de los máximos héroes de la tradición artúrica, «Lanzarote» (I, 2, 56), mientras el sufijo *-ote*, que suele aparecer en términos grotescos o jocosos (I, 26, 320; 30, 382), se había aplicado ya, en el *Primaleón* y en fiestas caballerescas reales, a un personaje ridículo, «Camilote».° f 31

⁶¹ Entiéndase, 'tomaron ocasión para inferir que sin duda...'.°

⁶² Es decir, 'no se había contentado con sólo llamarse...'.°

⁶³ *Gaula* era un reino imaginario situado «en la pequeña Bretaña» (*Amadís*, I, «Comienzo la obra»).

⁶⁴ Al recibir el sacramento de la confirmación —que antaño se entendía en términos afines a ser armado caballero y «darnos Dios armas e instruirnos en el uso dellas para pelear y defendernos» (Bartolomé Carranza)—, se puede cambiar de nombre.°

⁶⁵ *darse a entender* 'convencerse, parecerle a uno, creer' convive en la lengua de la época con *dar a entender* 'explicar' e 'insinuar'.°

⁶⁶ Formula en términos bíblicos un lugar común caballeresco: «Perché ogni cavalier ch'è sanza amore / se in vista è vivo, è vivo sanza core» (Boiardo, *Innamoramento de Orlando*, I, XVIII, 46).°

⁶⁷ 'por mis graves culpas, por mi desgracia'.°

acontece a los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro,⁶⁸ o le parto por mitad del cuerpo, o, finalmente,⁶⁹ le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado,⁷⁰ y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora,⁷¹ y diga con voz humilde y rendida: «Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania,⁷² a quien venció en singular batalla⁷³ el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talante?»⁷⁴

¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni le dio cata dello.⁷⁵ Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla «Dulcinea del Toboso» porque era natural del Toboso: nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.⁷⁶

⁶⁸ 'acometida, golpe'.

⁶⁹ 'en definitiva, a fin de cuentas'.

Es voz favorita de C.

⁷⁰ 'para que se presente a ella', en el sentido del *presentase* de unas líneas más abajo o de I, 9, 122, y 22, 269. Pero *presentado* también puede entenderse 'como presente, como obsequio'.^o

⁷¹ *señora*, porque la relación entre el caballero y su dama se concebía como el vínculo feudal entre el vasallo y su señor.

⁷² Nombres sugeridos, al parecer, por *malandrín* 'malvado' y *caraculo* 'cariancho'; *ínsula*, y no *isla*, según el arcaísmo propio de los libros de caballerías.^o

⁷³ *singular*: 'de un solo caballero contra otro' (no de varios contra varios), en el sentido técnico con que el adjetivo se usaba en los combates caballerescos.

⁷⁴ Juega con *merced* y *grandeza* en su valor propio y como términos de tratamiento (véase más arriba, 40, n. 22).

⁷⁵ 'ni ella se lo dio a catar, le dio cata o prueba de su *buen parecer*', dicho en tono de picardía, o bien 'ni él le dio muestra de ello'; pero el sentido de la frase no es seguro.^o

⁷⁶ Frente al real *Aldonza*, que entonces sonaba a rústico («A falta de moza, buena es Aldonza», decía un refrán), DQ llama *Dulcinea* a la hija de Lorenzo Corchuelo (I, 25, 309),